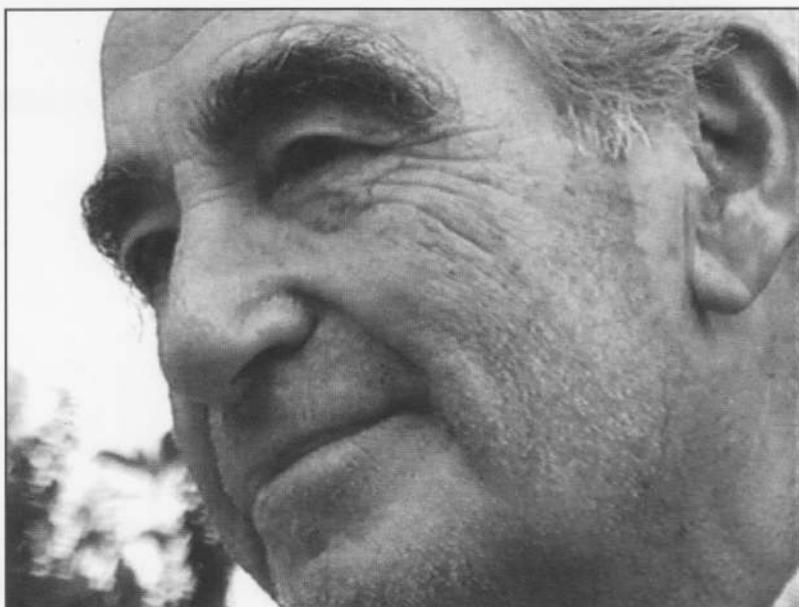


P. Carlos Fugante

# Gran Carlitos



Ha comenzado la otra etapa de la vida, de la cual nunca dudaste y siempre la tenías presente como meta de la gran tarea.

Aquí quiero decir, Carlitos que siempre te hemos sentido a nuestra lado, a lo mejor a partir de ahora, mucho más que antes. Estás presente en toda una generación de cordobeses que pudimos recibir toda la impronta y la lozanía de tu mensaje, de tu testimonio, de tu amistad, de tu calidez, todo ello unido a la profundidad y la transparencia del proyecto liberador de Jesús, que tenías, en todo lo estructural, tan claro, tan cotidiano.

Marcaste tu impronta en tus diferentes pasos: desde la Parroquia de La France, el Liceo, el Seminario Mayor, el Hogar Sacerdotal, la Parroquia de Bella Vista y tantos otros más, entre los que debemos destacar tu dedicación a la juventud, en todos los niveles. Y sabías impregnarla, digamos impregnarnos, de proyección y esperanza, con la simpleza de un par y con la proyección de un maestro. La JOC (Juventud Obrera Católica) te tuvo como un pilar inspirador y promotor de la juventud trabajadora, asumiendo la justicia social, como la voz más imprescindible de la novedad evangélica, compartiendo la cocina de los humildes y de los pobres, sin discriminar a nadie.

El cambio histórico del Concilio, de una etapa a otra, marcó fuertemente a toda esa generación y supiste interpretar el cambio, y también a los jóvenes, de acuerdo a los fuertes y beneficiosos vientos de los nuevos tiempos.

Carlitos, nos consta que no te conformaste, lo que equivale a decir que no bajaste los brazos en ningún momento. Tu capacidad de cuestionamiento, unida a tu capacidad de diálogo, seducían a quienes se interrogaban seriamente por todos los temas fundamentales. Carlitos, por esa profundidad que marcó una metodología de vida, te debemos un permanente agradecimiento, porque fuimos a las raíces de lo que es el Mensaje y los motivos de la Vida.

Eso conllevó a la autenticidad, ¡cuánto valor en haber escapado a la superficialidad, a la fantasía al oropel, a lo superfluo! Carlitos, ¡cuanta actualidad y cuánta necesidad de tu testimonio, hoy en la Argentina del

2004! Te aseguro que estás totalmente vigente.

Claro es que también se me ha ido el gran amigo, el hermano mayor que mis padres no me dieron, pero me ratifico en lo que me dijo hoy Luis Losada desde Madrid: "Hoy lo tenemos a Carlitos mucho más cerca". Sin lugar a dudas que podría escribir varias páginas y dedicar muchas horas a contar toda "nuestra vida", en sus variados momentos: difíciles, alegres, planificando y planificando actividades, analizando y compartiendo personalmente y con no pocos jóvenes, y muchas veces colegas tuyos, horas de acción que nos llevaron a compromisos integrales en nuestras vidas, para hacer realidad el mensaje liberador que te movilizó en cada minuto de tu historia terrenal.

El anecdotario no tendría límites, desde nuestro hogar "la jabonería de Vieytes de Bella Vista y Sucursal de la Parroquia", hasta la galería del Hogar Sacerdotal de la calle Rioja, o las variadas dependencias de la casa de calle 9 de Julio, podrían dar entre otros muchos lugares, testimonio de todo lo que hiciste.

Te agradezco todos y cada uno de los momentos, millones de minutos compartidos, en todos dejaste algo, desde aquella charla -despuntando los años sesenta-, larga charla del dificultoso charter a Rosario, que nos unió tanto y que creo comenzó una nueva y decisiva ruta en mi vida, hasta cada una de las veces que visitábamos a algún enfermo o necesitado en Bella Vista, y también cuando compartíamos la tribuna de fútbol con la gente de nuestro pueblo. Por tantísimas cosas, muchas gracias y no dejes de ayudarnos.

Un abrazo, hermano, como tantas veces decías, un abrazo, Carlitos, o en todo caso, como más te gustaba saludar hasta los últimos tiempos y en cordobés básico, un abrazo, Negrazón...

Camel Rubén Layun  
*Palabras de despedida pronunciadas en nombre de los cordobeses en el sepelio realizado en la ciudad de Bell Ville. 28 de abril de 2004.*